

1956

LA ESPERANZA DE LA LIBERTAD

LA REVOLUCIÓN HÚNGARA

«El pueblo de Hungría ha sacrificado suficiente sangre para demostrar al mundo su insistencia en la libertad y la justicia.»

(István Bibó, Ministro de Estado, 4 de noviembre de 1956)



La dictadura comunista



Abusando del lema de la paz como pretexto, la dirección comunista realizó desmesuradas inversiones en la industria pesada para preparar la tercera guerra mundial. La planta nuclear de Tiszalök fue construida con el trabajo forzado de los internados políticos.



«Donde hay tiranía / allí hay tiranía
no sólo en los cañones, / no sólo en la cárcel»

(Gyula Illyés)

Al final de la segunda guerra mundial, Hungría fue invadida por el Ejército Rojo. Poco a poco Stalin facilitó la toma de poder a un Gobierno comunista en el país indefenso. Para 1949 el Gobierno había implantado una dictadura totalitaria, de modelo soviético.

Una vez fallecido Stalin en 1953, Moscú nombró al más moderado Imre Nagy como Primer Ministro, sustituyendo al comprometido Jefe del Partido, Mátyás Rákosi, con el fin de evitar una rebeldía semejante a la de Berlín.

Durante la gobernación de Nagy, el terror se atenuó provisionalmente, pero desde 1955 volvió a predominar una política de línea dura. Aunque Imre Nagy fue destituido, la restitución total del antiguo orden ya no se realizó.

En su discurso no público pronunciado en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Nikita Jruschov condenó los crímenes de Stalin. El discurso filtrado despertó nuevas esperanzas en los pueblos oprimidos de Europa Oriental. En Hungría, la actuación por los cambios democráticos de los diversos círculos de intelectuales, sobre todo de la juventud universitaria, se hizo cada vez más intensa durante el año.



Museo Nacional de Hungría (MNH) – Ernő Vadas



Agencia Telegráfica de Hungría (ATH) – Ernő Vadas

El símbolo más importante de la dictadura: la tribuna de gala junto a la estatua de Stalin, erguidas cerca de la destruida Iglesia Regnum Marianum.

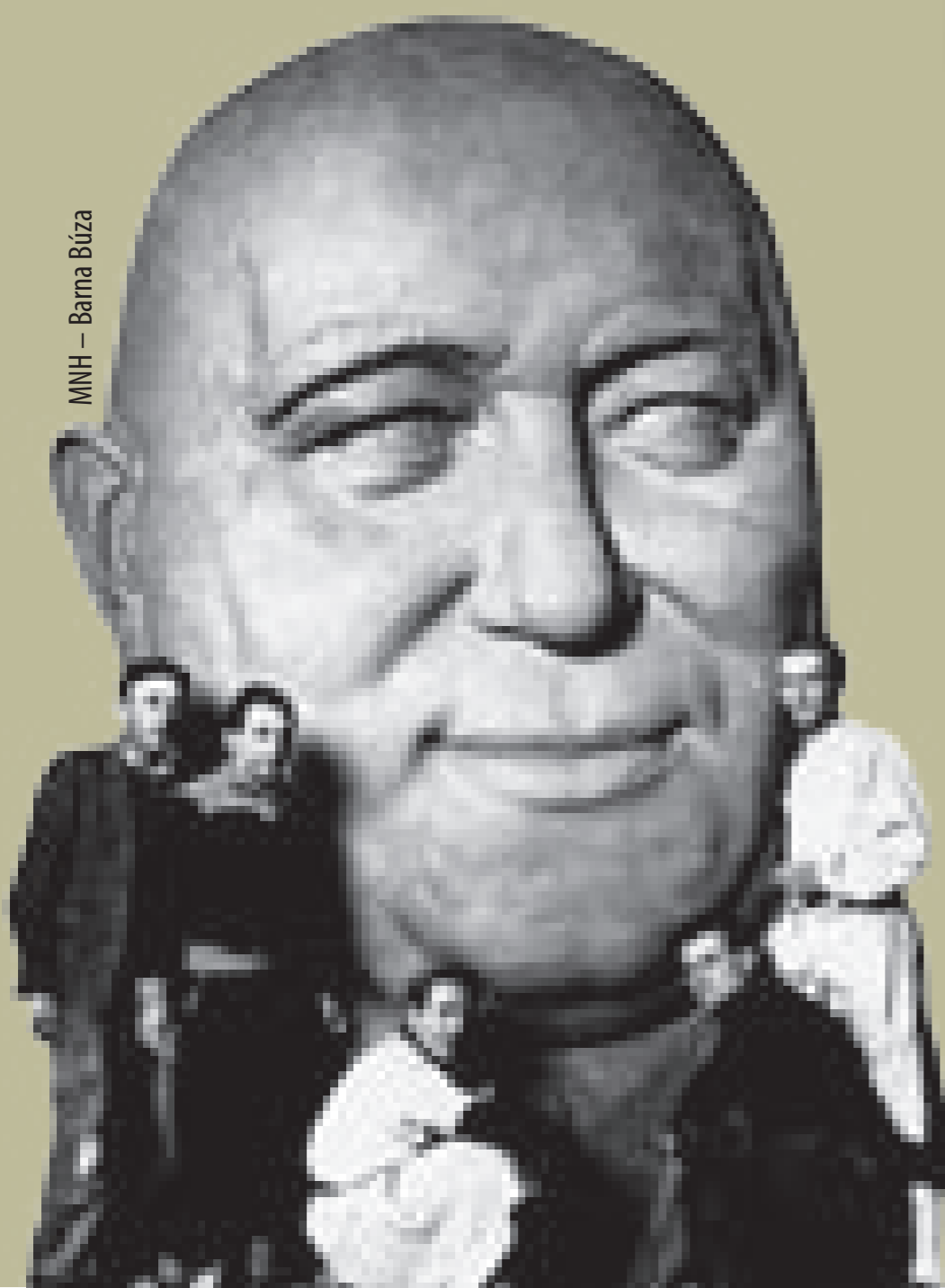
La dictadura penetró hasta en la vida privada: la casa cuna de la Fábrica Mátyás Rákosi.

Los recursos materiales del desarrollo industrial forzado procedían, entre otras fuentes, del saqueo cruel del campesinado. Registro policial en busca de productos agrícolas ocultados.



MNH

El retrato de yeso de Mátyás Rákosi se elaboró como decoración solemne. Según el modelo soviético, se creó un poder dictatorial y un culto personal en torno al Secretario General del Partido Comunista.



MNH – Barma Búza



ATH – Tamás Fényes

23 de octubre

El primer día de la revolución

La manifestación iniciada por la juventud universitaria, pero que pronto involucró a toda la capital, dio comienzo en un ambiente ameno y lleno de ilusión el día 23 de octubre.

Un comienzo ameno y lleno de ilusión.

En la tarde del 23 de octubre de 1956, se inició una manifestación en Budapest para apoyar al movimiento polaco. La creciente muchedumbre demandaba con una resolución cada vez mayor la restitución de la independencia nacional y la democracia en Hungría. Tras cierta vacilación, el poder ilegalizó la manifestación por la noche, decretando su disolución. Sin embargo, la multitud resistió, e incluso consiguió poner a su lado a las unidades militares desplegadas, por lo cual la asustada dirección del Partido solicitó ayuda a las tropas soviéticas invasoras. Los tanques soviéticos preparaban una demostración de fuerza, tal como había ocurrido en Berlín. La juventud de Budapest, empero, ya no dejaba intimidarse y se armó de fusiles y botellas de gasolina para enfrentarse con los agresores.



ATH – Bojár Sándor

Seguidamente, la muchedumbre que se manifestaba por la libertad y la democracia se dirigió a la estatua de Jozef Bem, general legendario polaco que había luchado contra el ejército del Emperador austriaco y del Zar ruso en la guerra de independencia de 1848-49.



ATH – Tamás Munk

Los manifestantes primero acudieron a la estatua de Sándor Petőfi, uno de los más grandes poetas húngaros del siglo XIX, a la vez héroe de la revolución húngara de 1848 que había conseguido sin sangre y violencia la libertad de reunión, expresión y prensa.



ATH – Mező Sándor

Los ya más de cien mil manifestantes demandaban ante el Parlamento que Imre Nagy regresara a la dirección del país.



Museo de Historia Militar (MHM)

En la noche del 23 de octubre, los manifestantes derribaron la estatua de Stalin, el símbolo más detestado de la dictadura.

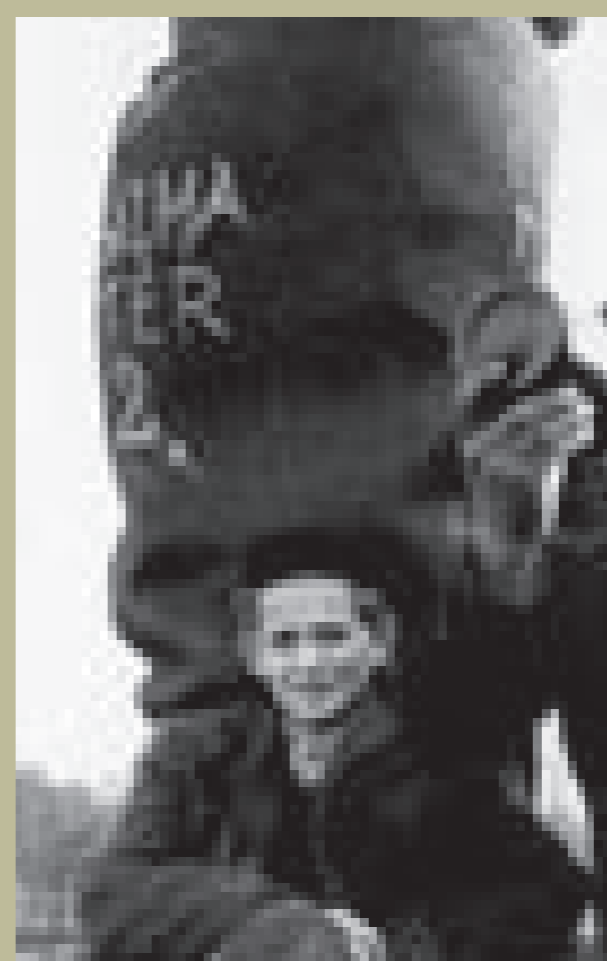


Repartida en verano de 1956, la octavilla citaba la letra de una canción popular de la época para pronosticar el futuro, en el sentido de que la destrucción del culto rendido a Stalin también enterraría la dictadura de Mátyás Rákosi.

El derribo de la estatua de Stalin



ATH — Sándor Bojár



MHM

Letrero burlesco fijado a las botas que quedaron sobre el pedestal: Plaza de botas, 1; Plaza de botas, 2.

Aquella misma noche, los vecinos de Budapest arrastraron el monstruo de 65 quintales hasta el centro, para despedazarlo con martillos, cinceles y sierras durante los días siguientes.



El edificio de la Radio Nacional dañado por los disparos.

MNH – Dr. Tibor Szentpétery

«Mentía de noche, mentía de día, mentía en cada longitud de onda»
(István Örkény)

El sitio de la Radio

Los manifestantes acudieron al edificio de la Radio Nacional para conseguir que se leyeran sus reivindicaciones. Entretanto, la dirección del Partido calificó la demostración como una manifestación hostil y chovinista, decretando su disolución violenta. Luego de los disparos hechos desde el edificio contra los manifestantes, la muchedumbre sitió el mismo con las armas adquiridas de los soldados y llegó a ocuparlo para el próximo amanecer.



Lucha nocturna ante la Radio.

MNH



Tanque unido a los insurgentes junto a la Radio.

MNH – Lajos Mészáros



Aspecto de la cercana plaza Kálvin después de los enfrentamientos. Texto del letrero en el cortafuegos: «¡Rusos, a casa!»

MNH

MNH – Miklós Bedő, Katalin Korbuly



Orador de ocasión encima de un tanque ocupado. El cañón lleva el escudo de Kossuth, símbolo alusivo a la revolución de 1848.

Fotografía de aficionado tomada durante la pausa del combate. En la medida de lo posible, todo el mundo se proponía perpetuar aquellos días de repercusiones históricas.



MNH

La organización de grupos insurgentes

Los siguientes días se caracterizaron por una huelga general y unos conflictos armados inextricables. Los insurgentes se apoderaron de cada vez más fábricas e instituciones públicas. La policía política —la Autoridad de Defensa del Estado (ADE)— se fue descomponiendo gradualmente, mientras que la policía y el Ejército se pasaron al lado de los insurgentes. Organizados espontáneamente sobre todo de obreros jóvenes y aprendices, los grupos que ocuparon los centros de tráfico de la capital se valían de armas ligeras, tácticas ingeniosas y de su resolución firme, impidiendo con éxito que las tropas soviéticas se apoderaran de Budapest.



MNH

Insurgentes en un camión, dirigiéndose a los lugares de combate.



MNH – Olivér Kiszely

Construcción de una barricada.



6

Posición de tiro de ametralladora.

MNH



Una de las direcciones principales del ataque soviético fue la avenida Üllői, conducente al centro de Budapest. Los insurgentes montaron sus posiciones a ambos lados de la calzada.

MNH – József Vas, montaje

EL PASAJE CORVIN – LA BASE MÁS RESISTENTE DE LA INSURRECCIÓN

MNH



Insurgentes ante el cine Corvin.

Con botellas de gasolina contra los tanques.



ATH – István Tóth

Joven armada de un cóctel Molotov (botella de gasolina). Recordando las películas de guerrilleros soviéticas de su juventud, los insurgentes incendiaron con este artefacto los tanques soviéticos que atacaban sin infantería.

MNH – Dr. Szentpétery Tibor



Colocación en féretros de los soldados soviéticos caídos.

25 de octubre

Masacre ante el Parlamento



Insurgentes
amigándose con la
tripulación de los
tanques soviéticos.

MNH

EL DÍA MÁS SANGRIENTO

La muchedumbre, junto con los tanques, acudió al Parlamento para entablar negociaciones con los representantes del poder.

Asustados por las amistades entre soldados soviéticos y manifestantes húngaros, los soldados de la Autoridad de Defensa del Estado y las nuevas unidades soviéticas recién llegadas abrieron fuego contra la muchedumbre.

ATH – Sándor Bojár



ATH – Sándor Bojár



Las descargas cerradas causaron un estimado de 150-200 muertos y numerosos heridos.



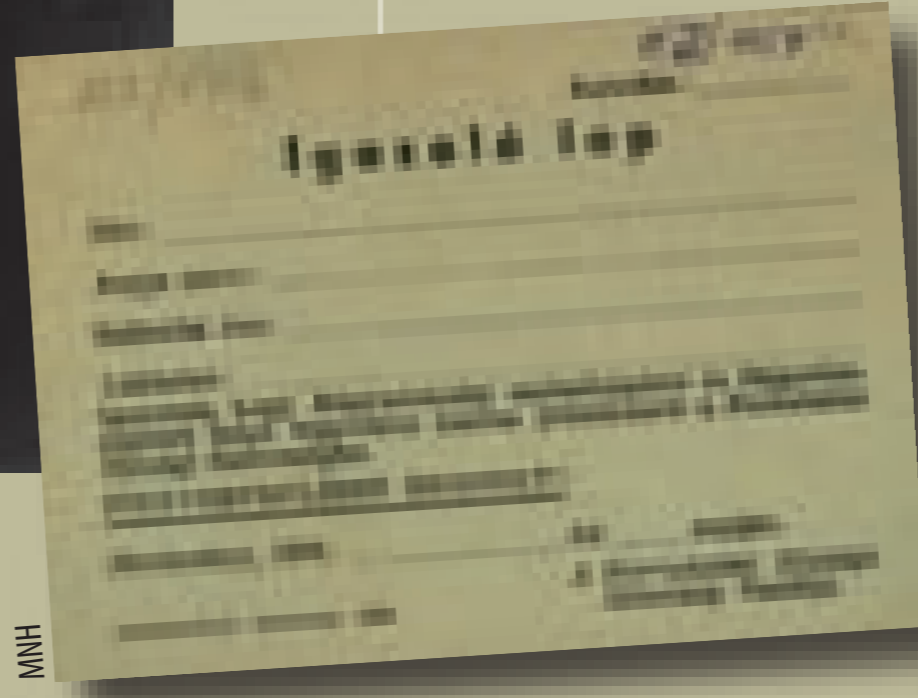
MNH – Dr. Dénes Hegedűs

MNH



Obreros de Ózd leyendo una octavilla.

La revolución en el **campo**



Carné de la Asociación Juvenil Revolucionaria de Jászberény.
«Certifico que ... se ha alistado para la lucha armada por la libertad e independencia de Hungría.»

MNH

... JÁSZBERÉNY, MOSONMAGYARÓVÁR, ÓZD, SZEGED ...

MNH



Manifestación en Sátorlajújhely, ciudad del noreste de Hungría.

MNH — Béla Liebmann

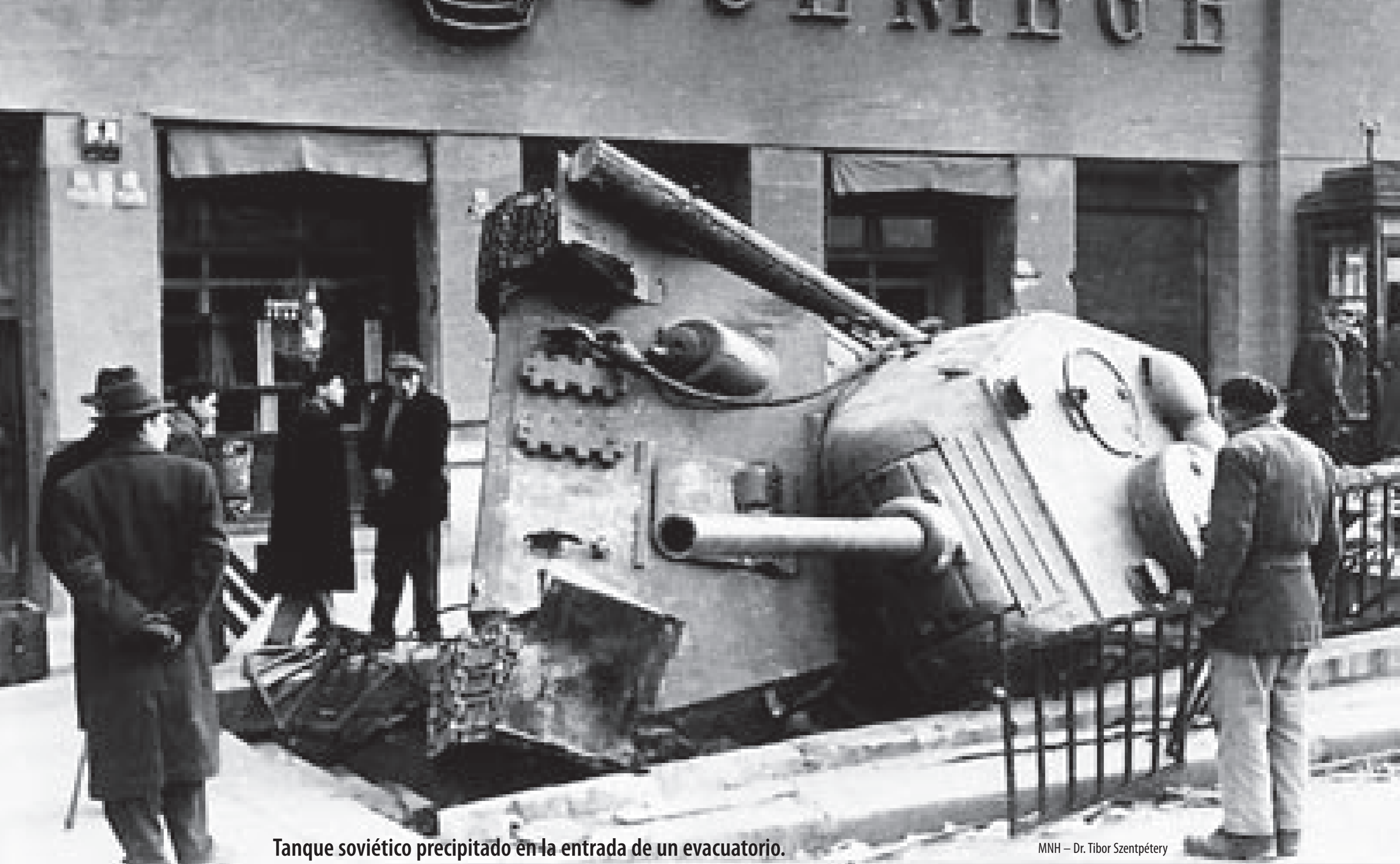


Manifestación en Szeged, gran ciudad del sur de Hungría.

ATH



La descarga cerrada de los guardafronteras en la ciudad occidental de Mosonmagyaróvár se cobró 52 vidas. Entierro de las víctimas.



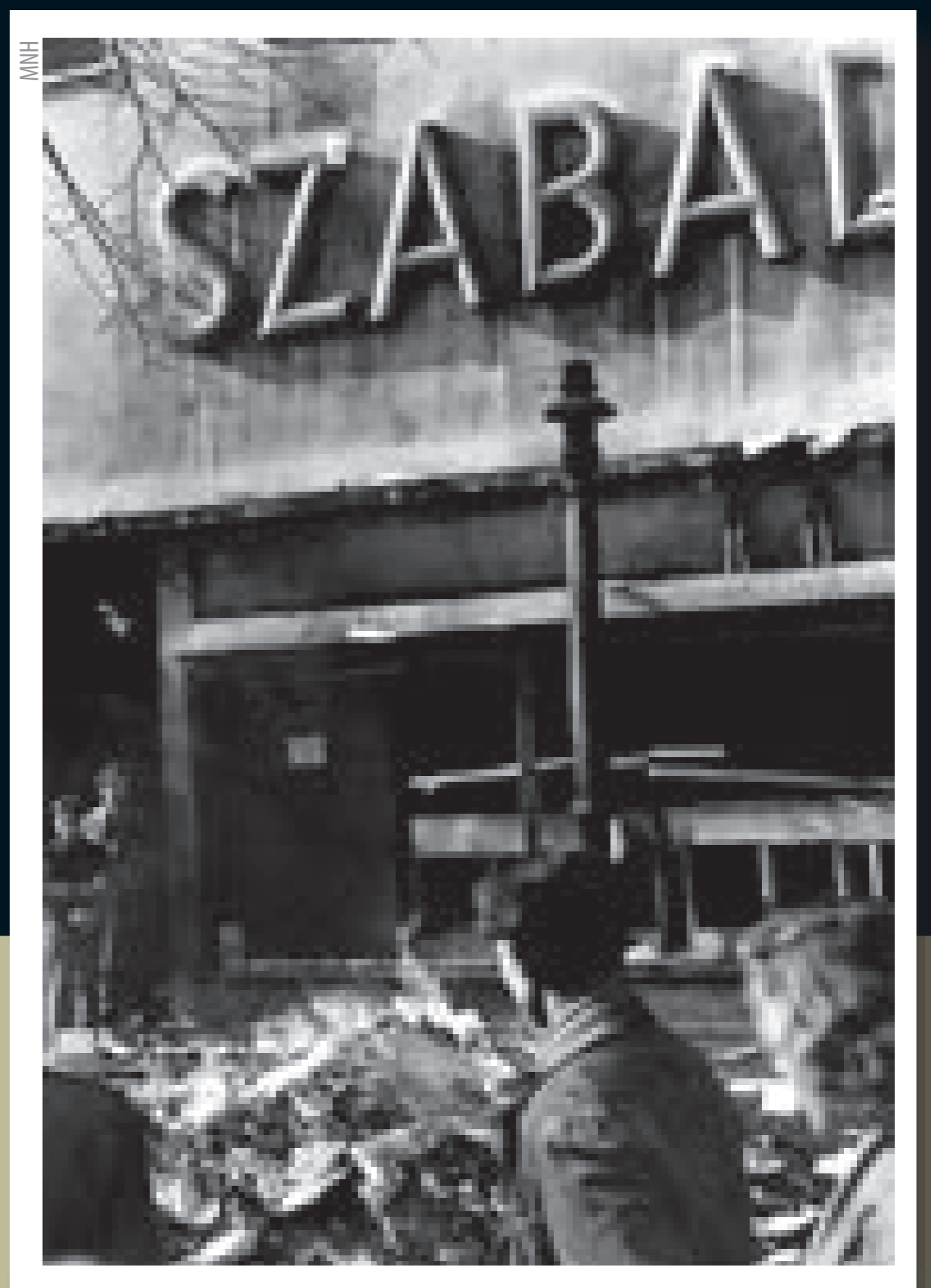
Tanque soviético precipitado en la entrada de un evacuatorio.

MNH – Dr. Tibor Szentpétery

EL DESPLOME DEL PODER



Coche patrulla incendiado ante el Teatro Nacional.



Quema de folletos ante la redacción de Szabad Nép (Pueblo Libre), diario central del Partido Comunista. A este edificio los vecinos de la capital le llamaban «La Casa de la Mentira».



Las fuerzas leales a la dictadura y las unidades de la Defensa del Estado que les protegían buscaron refugio en la sede del Partido Comunista en Budapest. Los insurgentes sitiaron y ocuparon el centro. Varios soldados de la Defensa del Estado cayeron víctimas de los linchamientos. Éste fue el último conflicto armado de la primera fase de la revolución.

MNH



Corona triunfal sobre el cañón de un tanque húngaro.

La intervención militar soviética no arrojó resultados. A raíz de las luchas sangrientas, la antigua dirección política huyó a la Unión Soviética, delegando su poder al Gobierno provisional constituido bajo la presidencia de Imre Nagy. El nuevo Gobierno reconoció a los órganos de la revolución, decretó el alto el fuego e inició negociaciones con los enviados de Moscú. Tras Budapest, el régimen se desplomó también en el resto del país. El poder fue asumido en todo el país por los órganos revolucionarios, los Consejos Nacionales y los Consejos Obreros. Para el 29 de octubre, el pueblo húngaro había derrocado la dictadura, poniendo fin al monopartidismo e implantando la democracia. El 1 de noviembre el Gobierno decretó que Hungría abandonaría el Tratado de Varsovia y proclamaría su neutralidad. El país empezó a prepararse para la paz; se inició la recogida de los escombros, se puso en marcha el tráfico, y para el próximo lunes, 4 de noviembre, se previó la reactivación de las fábricas en huelga.

La revolución **victoriosa**

La bandera agujereada de la revolución, ondeando como símbolo triunfal sobre el pasaje Corvin. El escudo del Estado, diseñado según el modelo soviético, fue recortado.



CONSEJOS NACIONALES Y CONSEJOS OBREROS



El resto del monumento soviético elevado sobre la ciudad vino a ser un símbolo triunfal de la revolución.



La retirada del escudo del monumento soviético.



Locución del Primer Ministro Imre Nagy en la Radio Kossuth, ya liberada.

ATH – Sándor Bojár

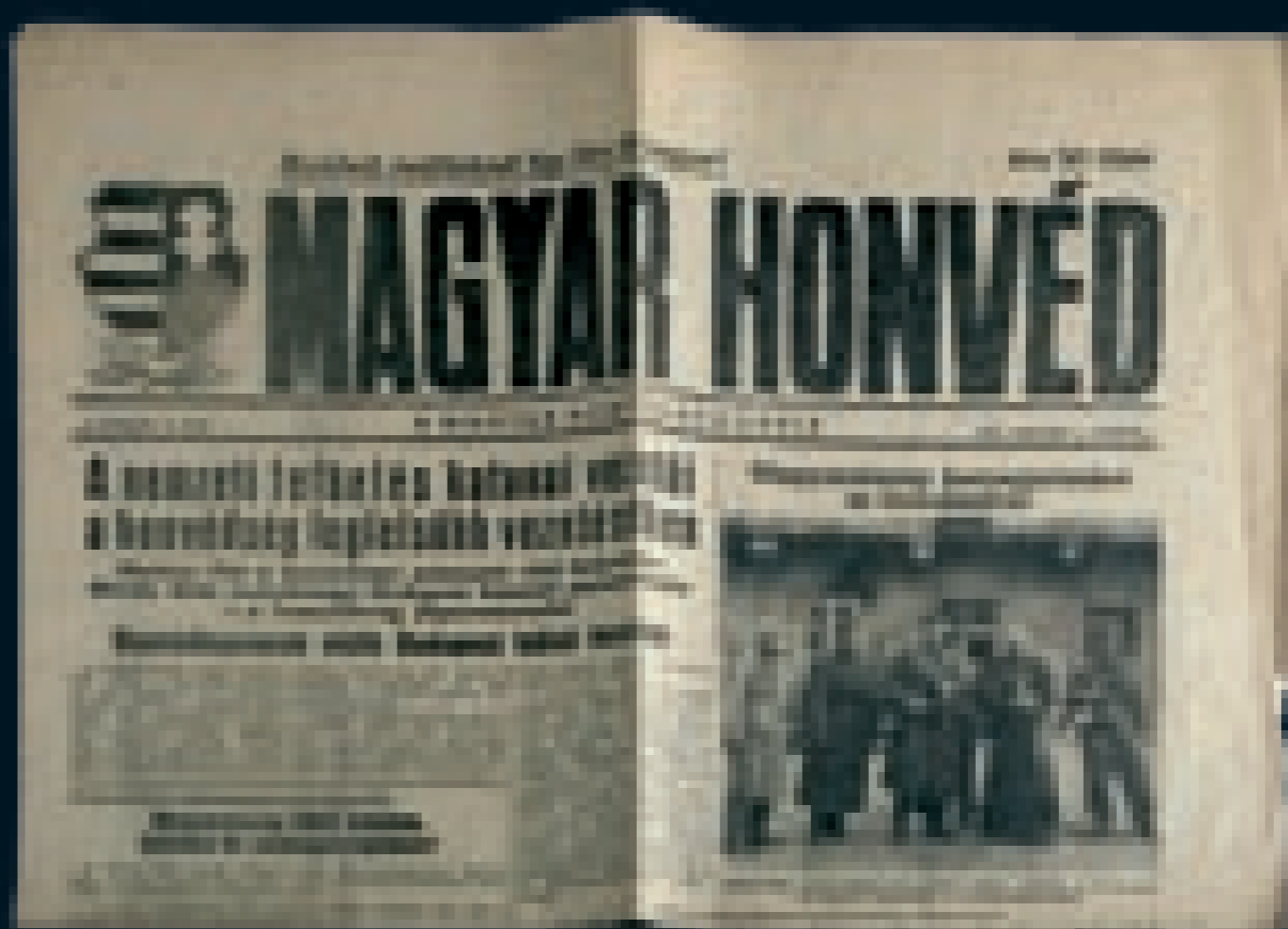
«En medio de las luchas, nació la unidad nacional democrática y la independencia.»

(Discurso radiofónico del Primer Ministro Imre Nagy)

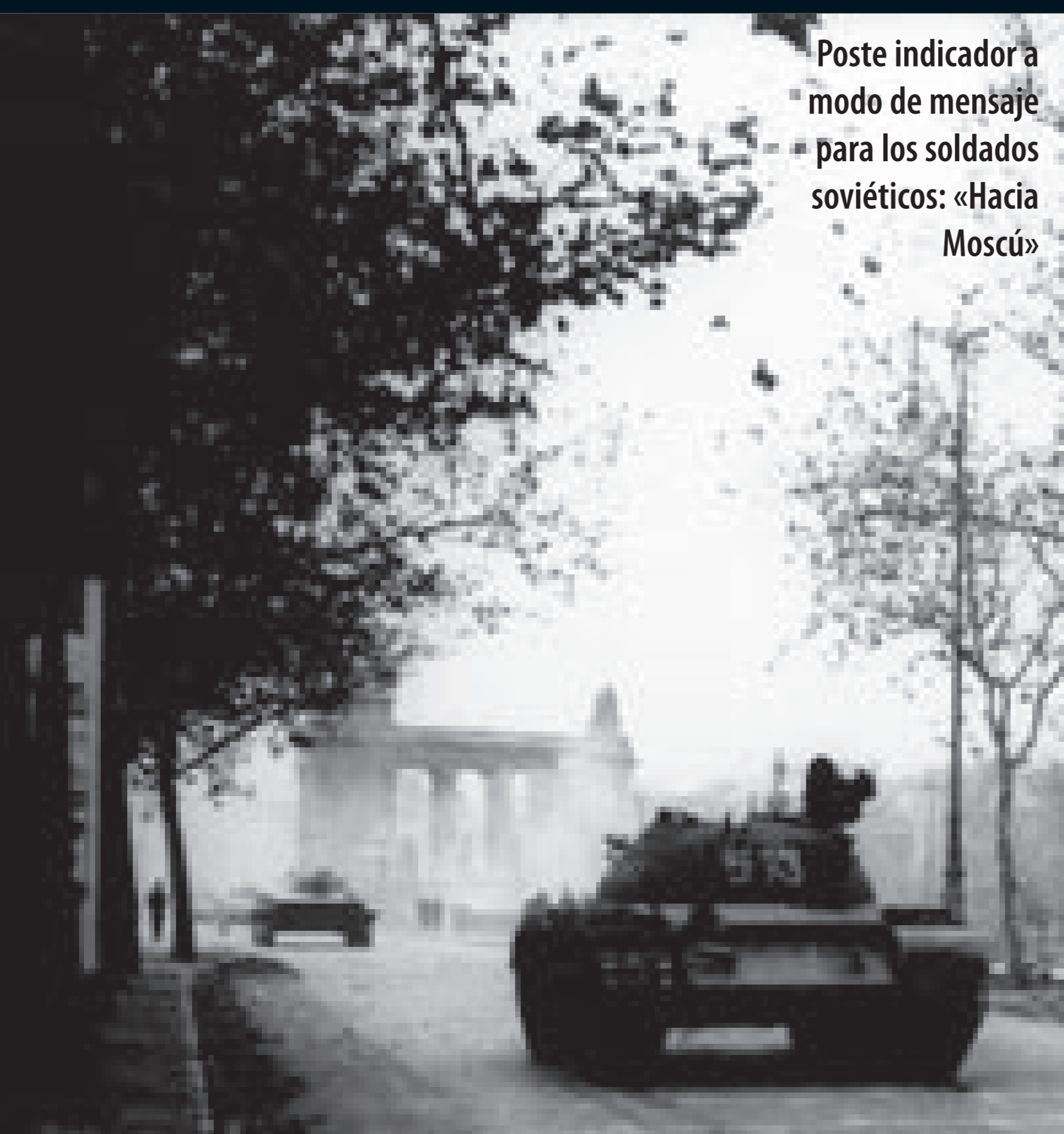


ATH – Sándor Mező

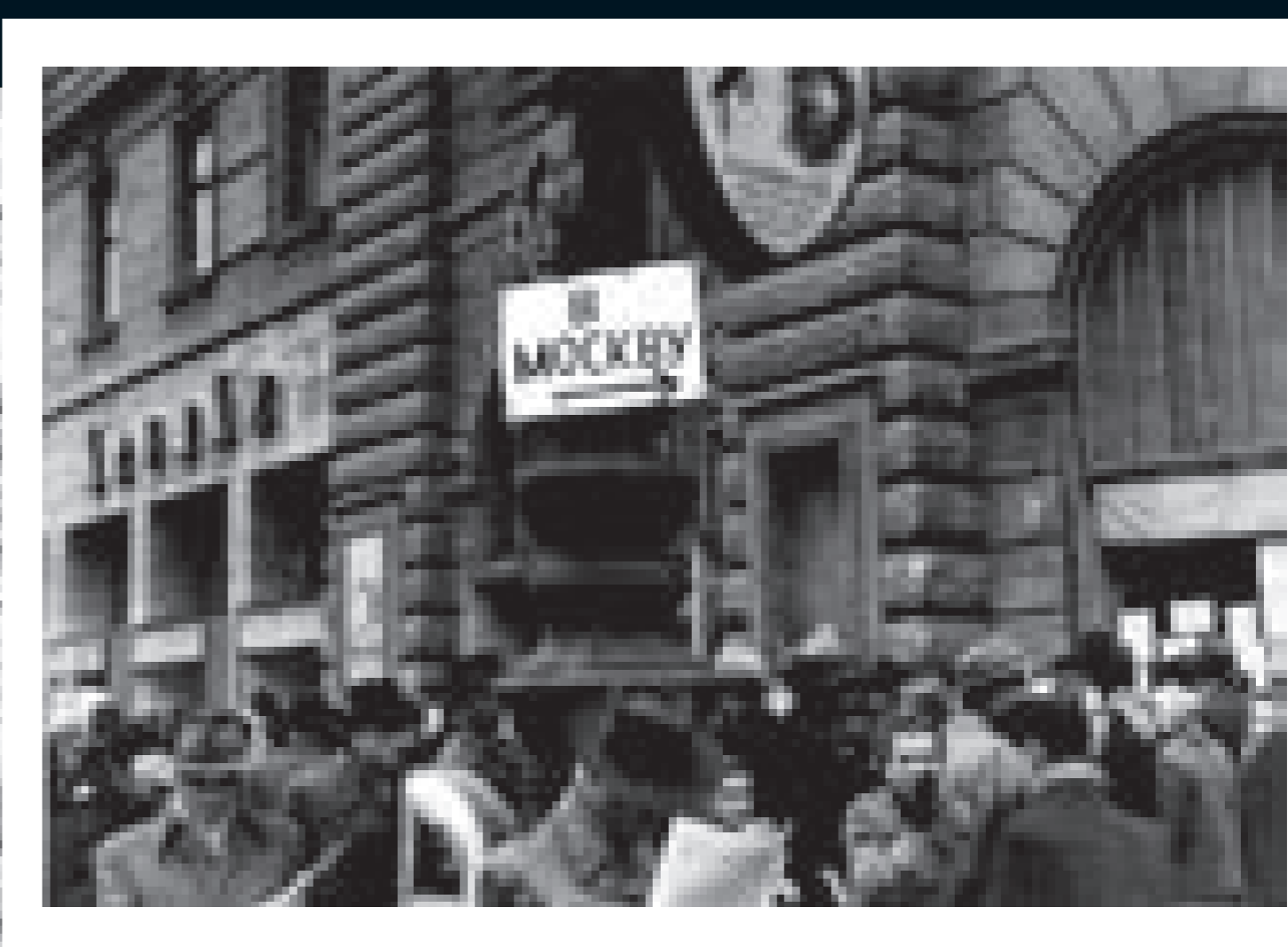
El Ministro de Defensa Pál Maléter y el General de Ejército Mikhaíl Maliín entablaron negociaciones sobre la retirada total de las tropas soviéticas.



Artículo en el periódico del Ejército húngaro sobre la puesta en libertad del Arzobispo de Esztergom, József Mindszenty.



Poste indicador a modo de mensaje para los soldados soviéticos: «Hacia Moscú»



ATH – Tamás Fényes

El 31 de octubre finalizó la retirada de Budapest de las tropas soviéticas.

MNH – György Kiss



Carné de la Guardia Nacional Revolucionaria, organizada para mantener el orden público.



Las calles de la ciudad se inundaron de carteles revolucionarios, octavillas y comunicados de los partidos políticos reconstituidos.

MNH – Dr. Tibor Szentpétery

EL RENACIMIENTO DE LA DEMOCRACIA



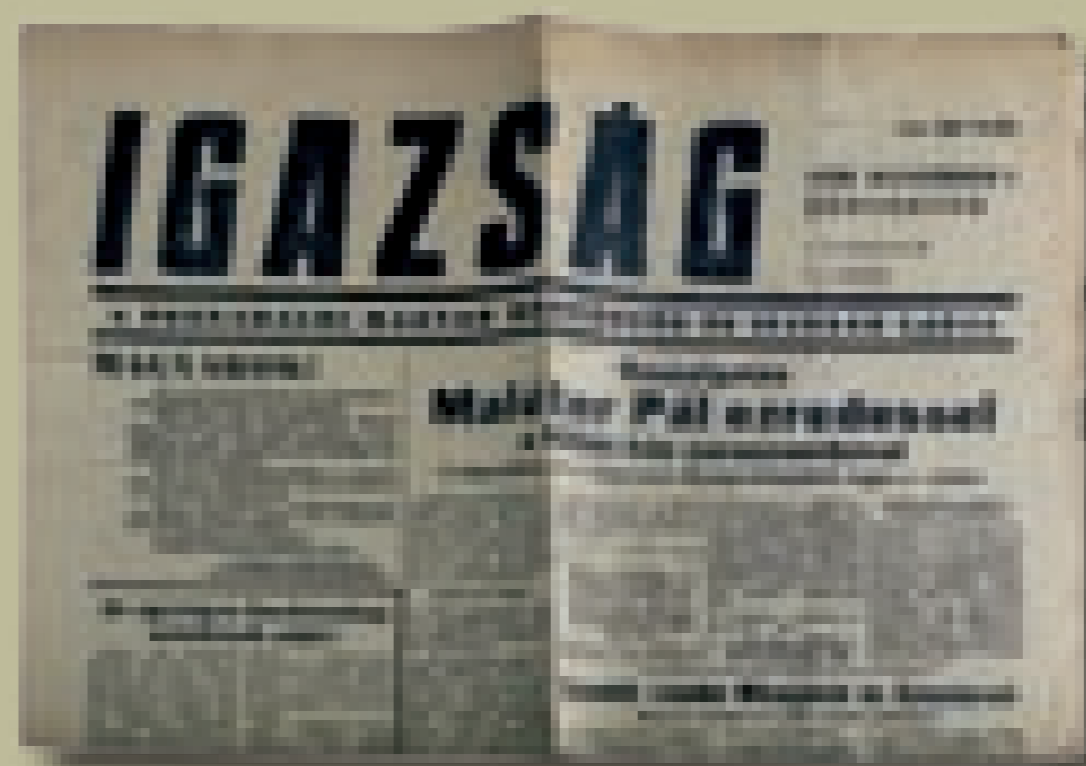
MNH – László Almásy

Local de la Asociación de Escritores, destinado a la recaudación de fondos: «La pureza de la revolución permite que hagamos una colecta así para los familiares de nuestros mártires.»

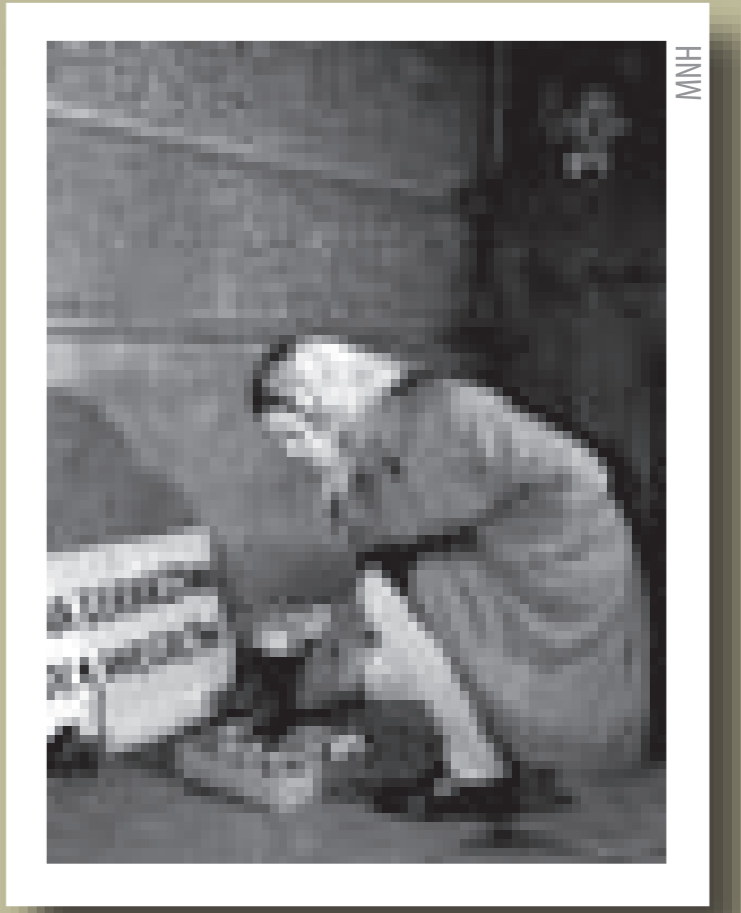


MNH – Károly Eschner

Los campesinos donan alimentos a la capital revolucionaria.



Un periódico de la revolución: La Verdad.



El pueblo polaco recauda fondos para la revolución húngara.

Llegada de un envío de ayuda suizo al aeropuerto de Budapest.



Reparto de los paquetes de la Cruz Roja de Austria en la ciudad de Győr.

La ayuda humanitaria internacional



La noticia de la revolución húngara provocó gran entusiasmo y simpatía en el mundo entero. En su encíclica del 26 de octubre, el Papa Pío XII solicitó a los fieles que rezaran por la victoria de la insurrección. El 27 de octubre la Cruz Roja Internacional despachó su primer envío de medicamentos, vendas y sangre, seguido de innumerables donaciones de varios países. Las primeras actividades de solidaridad sucedieron en Polonia, pero poco después también hubo manifestaciones en otras partes. Hasta los estudiantes húngaros de Transilvania —perteneciente a la Rumanía comunista— se manifestaban pese a las severas represalias que les amenazaban.



Manifestación de solidaridad en Varsovia.



Tumbas provisionales en la calle Práter. Hasta mediados de noviembre, las luchas de Budapest habían arrojado un saldo de casi 2000 víctimas mortales.

4 de noviembre

Segunda intervención soviética

«Este amanecer las tropas soviéticas han lanzado un ataque contra nuestra capital.»

(Imre Nagy, Primer Ministro)

Los políticos de las grandes potencias occidentales se asustaron por la alteración de las zonas de influencia demarcadas en la Conferencia de Yalta de 1944. Algunos incluso abusaban de los acontecimientos en Hungría para desviar la atención de la opinión pública internacional de la intervención militar en Suez. Jruschov y la dirección del Partido soviético ilusionaban a los húngaros públicamente, pero en realidad pronto decidieron impedir que el país se separara del «imperio». Al amanecer del 4 de noviembre, la KGB tendió una trampa a los dirigentes militares de Hungría, con el pretexto de las negociaciones. Seguidamente, unos 2500 tanques y 100 mil soldados del Ejército soviético invadieron Hungría. A las 5:20 horas de la mañana, la Radio Nacional Libre empezó a transmitir un comunicado dramático: «Aquí habla Imre Nagy. Este amanecer las tropas soviéticas han lanzado un ataque contra nuestra capital, con la clara intención de derrocar al Gobierno legítimo y democrático de Hungría. Nuestras tropas están en pie de guerra. El Gobierno está en su sitio.»



El Museo de Artes Aplicadas.

La entrada de la columna de tanques soviéticos en Budapest.



MNH

El lenguaje popular apodaba a los milicianos del nuevo Gobierno «los pufaika», por los abrigos algodónados que habían recibido de almacenes soviéticos.

«Insto al pueblo húngaro a que no considere como legítima supremacía ni al Ejército invasor, ni al Gobierno títere que aquél pueda establecer.»

(István Bibó, Ministro de Estado)

La restauración comunista

Pese a su superioridad de fuerzas, los soldados soviéticos sólo lograron aplastar la resistencia armada al cabo de una semana y con una lucha cruenta. El Primer Ministro Imre Nagy y sus camaradas huyeron a la Embajada de Yugoslavia. El Kremlin formó un Gobierno títere bajo el liderazgo de János Kádár. La revolución sufrió una derrota militar, pero el poder político quedó en manos de los Consejos Obreros, que insistían en el restablecimiento del estado democrático y legítimo. Su arma eficaz era la huelga general. Para inicios de diciembre el nuevo partido comunista de Kádár, el Partido Socialista Obrero de Hungría (PSOH), así como el Gobierno, habían reconocido su incapacidad de doblegar la resistencia de los Consejos Obreros con herramientas políticas, por lo que acudieron a la violencia abierta. Encarcelaron a los dirigentes de la revolución, impusieron la ley marcial y llevaron a cabo descargas cerradas para aniquilar a los manifestantes inermes. Tan sólo la descarga cerrada de Salgótarján, del 8 de diciembre, se cobró más de 100 vidas. A pesar de la escalada del terror, la resistencia perduró hasta marzo de 1957.



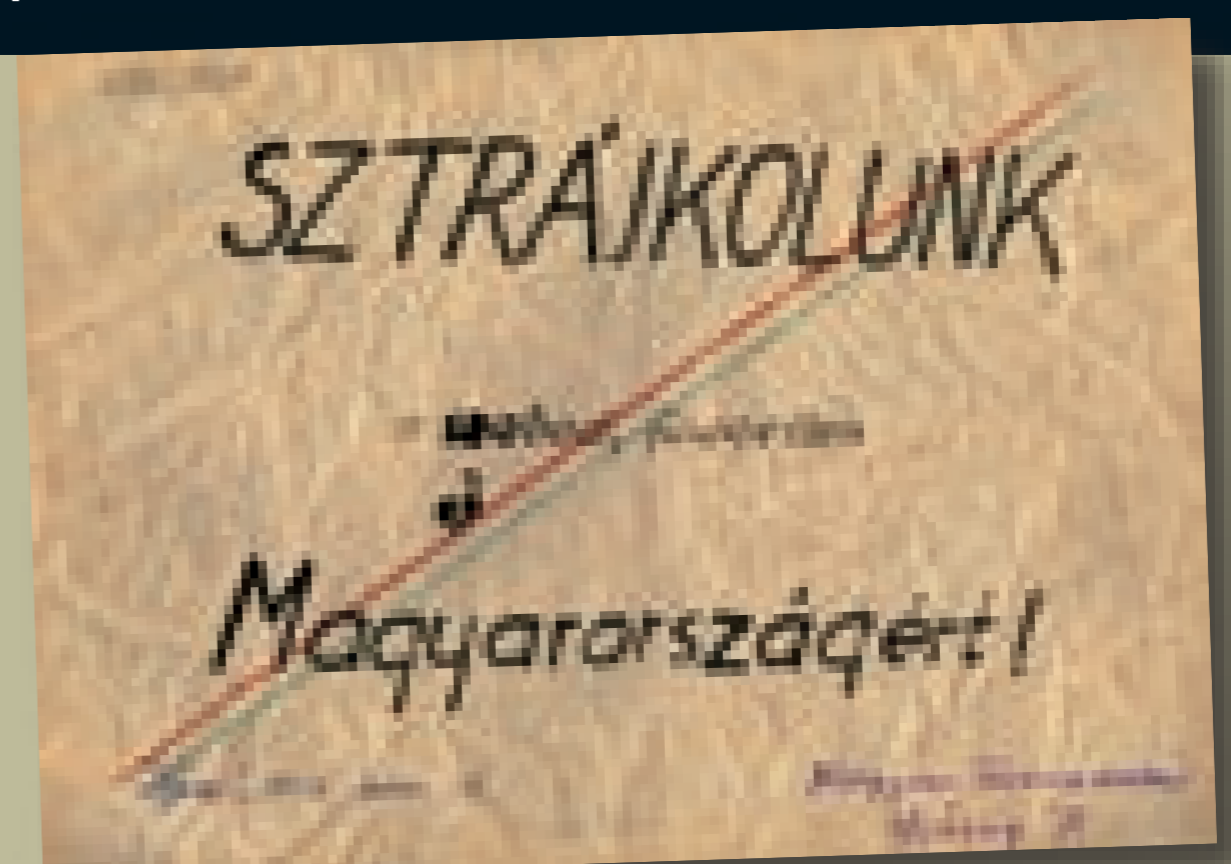
ATH – Jenő Papp

Los ministros del Gobierno formado bajo el liderazgo de János Kádár (cuarto de la izquierda).



ATH – Tamás Fényes

Elecciones de un Consejo Obrero.



MNH

Una octavilla típica: «Estamos en huelga por una Hungría libre e independiente.»



El local de la cárcel de la calle Kozma, en Budapest, donde la mayoría de los revolucionarios fueron ejecutados.



ATH – Imre Földi

MNH

Imre Nagy ejerciendo su derecho a la última palabra el 15 de junio de 1958. Su pena de muerte se ejecutó el día siguiente.

Las represalias

Ya para diciembre, bajo la protección de los tanques soviéticos, se habían restituido los órganos de represión del Partido-Estado comunista, dando comienzo al restablecimiento de la dictadura. En su proclamación del 4 de noviembre, Kádár aún prometía impunidad a los participantes de la revolución. Sin embargo, se desataron unas represalias crueles sin antecedentes en la historia húngara. El número de los ejecutados excedía a los trescientos. Imre Nagy y varios miembros de su Gobierno fueron condenados a muerte y ahorcados. La última pena de muerte se ejecutó en agosto de 1961. Unas 22 mil personas quedaron encarceladas por un plazo largo o breve, y 12 mil fueron internadas. Más de 200 mil personas no esperaron las represalias, sino huyeron del país, sobre todo hacia Austria. En octubre de 1957, el informe de la policía política todavía consideraba que 1 millón 200 mil personas, es decir entre un 20% y un 25% de la población adulta del país, eran enemigos potenciales, destinados a ser mantenidos bajo vigilancia.



ATH – Béla Jármai

Comparecencia de los insurgentes de la plaza Széna ante el tribunal. 5 de los 17 acusados fueron ejecutados.

ATH – Ferenc Vígovszky



Los guardias nacionales de Pomáz, condenados a muerte en el juicio marcial del Tribunal Militar de Budapest.

La parcela 301 del cementerio público de Rákoskeresztúr, Budapest, donde los ejecutados fueron enterrados en secreto y sin inscripción alguna.

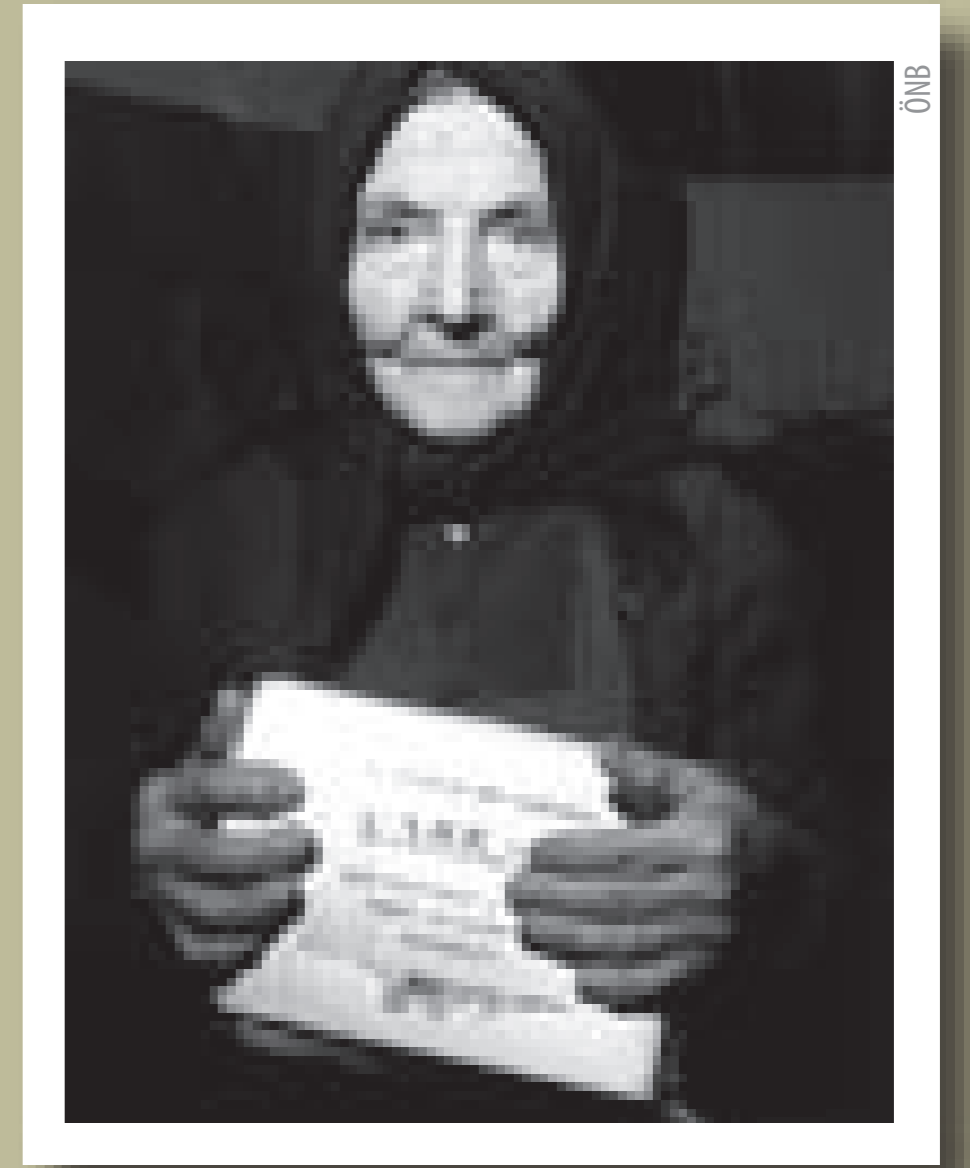


MNH – Árpád Farkas

Los refugiados



MNH – Ata Kandó



ÖNB

Campechina anciana en un campo de refugiados en Austria.

Refugiados en la frontera austro-húngara.

«Durante las últimas semanas, nuestros pensamientos han estado girando en torno a los húngaros.»

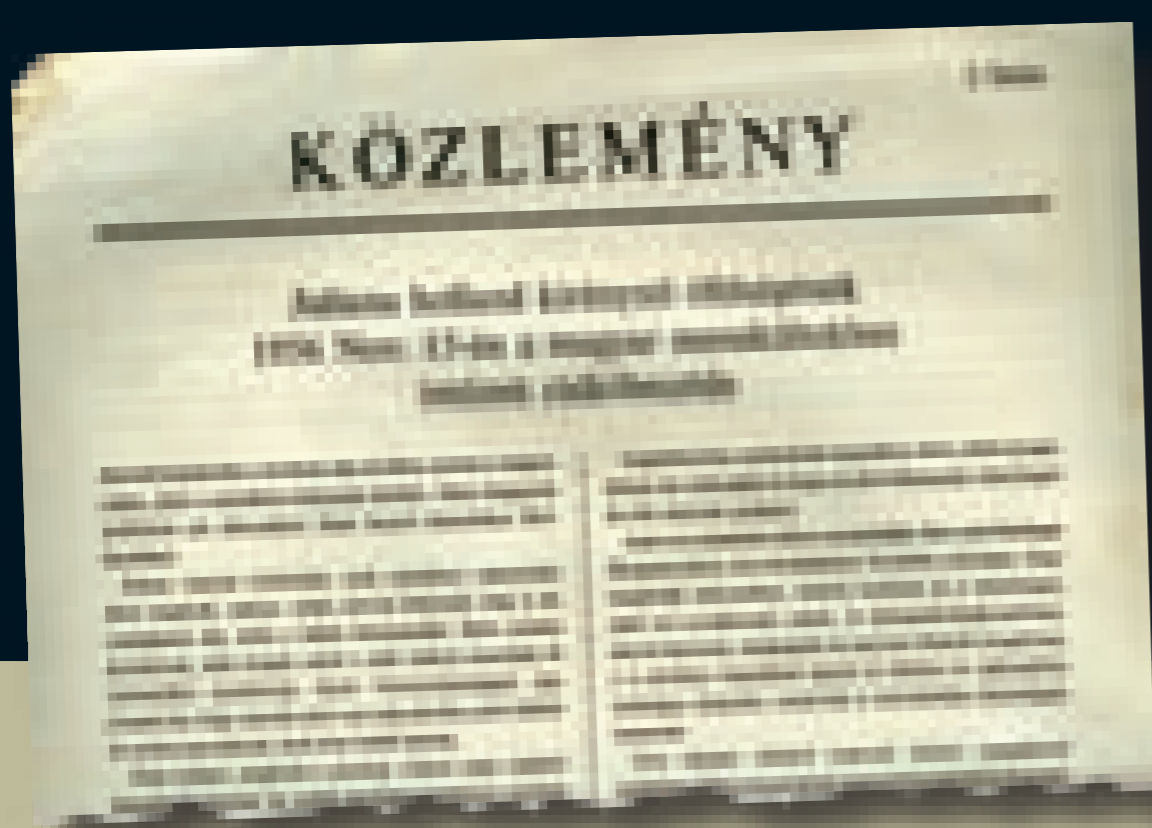
(Juliana, Reina de Holanda)

El mundo recibió a los refugiados húngaros con gran simpatía. La ONU incluyó el asunto de Hungría en su orden del día, sin poder ofrecer una auténtica ayuda. En virtud de un acuerdo secreto firmado en 1962, el Gobierno húngaro concedería amnistía a la mayoría de los condenados en 1956, a condición de que la ONU retirara de su orden del día el llamado «asunto húngaro». La revolución húngara de 1956 puso fin a la expansión en Europa de la ideología comunista, dirigida por la Unión Soviética, y debilitó definitivamente las ilusiones forjadas en torno a los regímenes comunistas.



MNH – Ata Kandó

Refugiados en un campo austríaco.



Mensaje de Juliana, Reina de Holanda, para los refugiados: «Durante las últimas semanas, nuestros pensamientos han estado girando en torno a los húngaros, desde que toda la nación lucha con tanta valentía por su libertad e independencia.»



Llegada de los primeros refugiados a los Estados Unidos de América.

Solidaridad internacional

Manifestación en Washington contra el aplastamiento de la revolución húngara.



MNH - Leslie A. Toth



Portada de la revista Time del 7 de enero de 1957: «El hombre del año es el libertador húngaro.»



MNH

Invitación al estreno alemán del documental sobre la revolución titulado Hungría en llamas.



Ullsteinbild

Manifestantes en Berlín Occidental contra el aplastamiento de la guerra húngara de independencia.



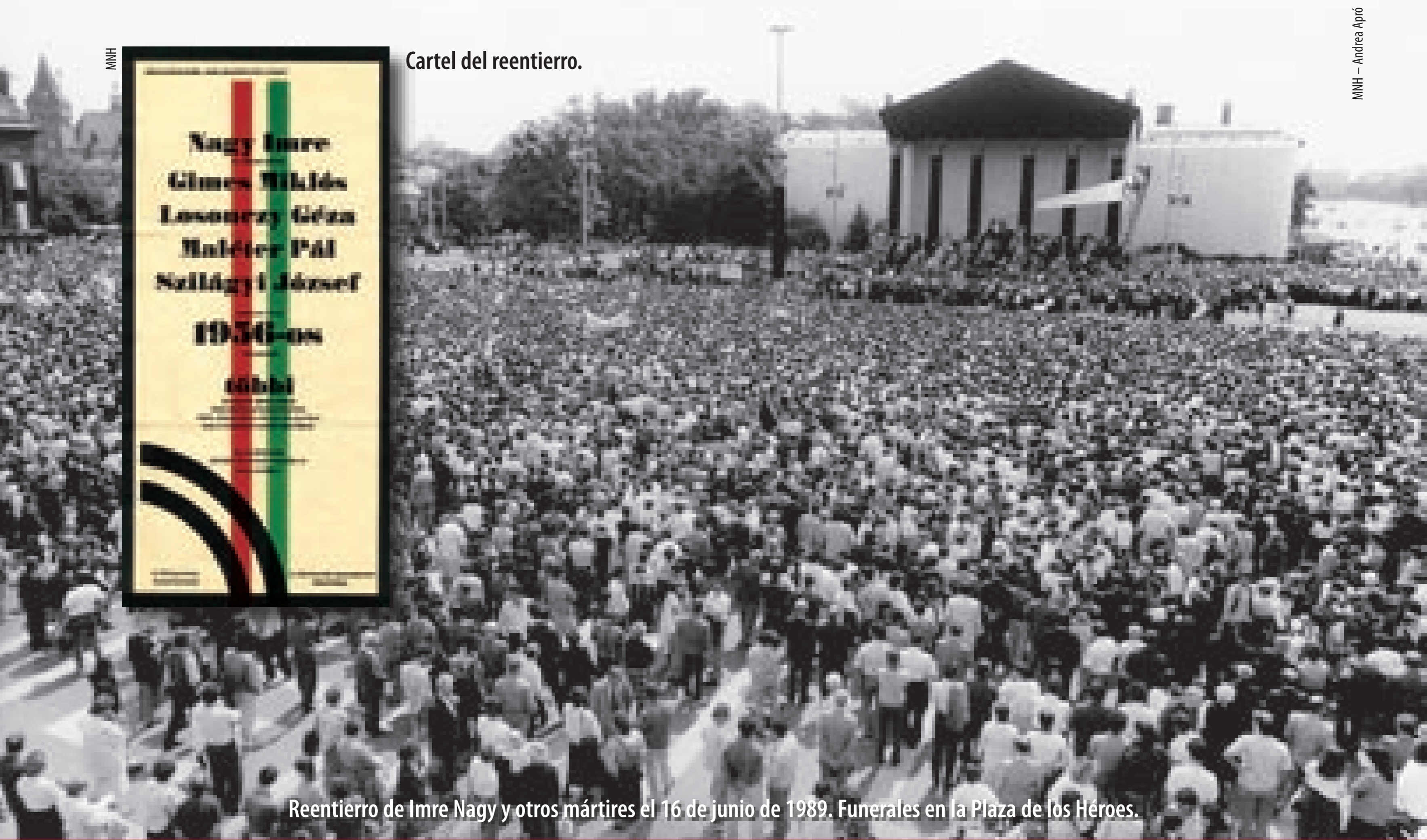
MNH

József Kóvágó, Alcalde de Budapest, Anna Kéthly, Ministra de Estado en el Gobierno de Imre Nagy y Presidenta del Partido Socialdemócrata, así como Béla Király, Comandante General de la Guardia Nacional, representantes de Hungría comparecidos ante el Comité de Instrucción de la ONU en enero de 1957.

MNH



Cartel del reentierro.



Reentierro de Imre Nagy y otros mártires el 16 de junio de 1989. Funerales en la Plaza de los Héroes.

1989: LOS MOMENTOS DE LA LIBERTAD

La proclamación de la república el 23 de octubre de 1989.



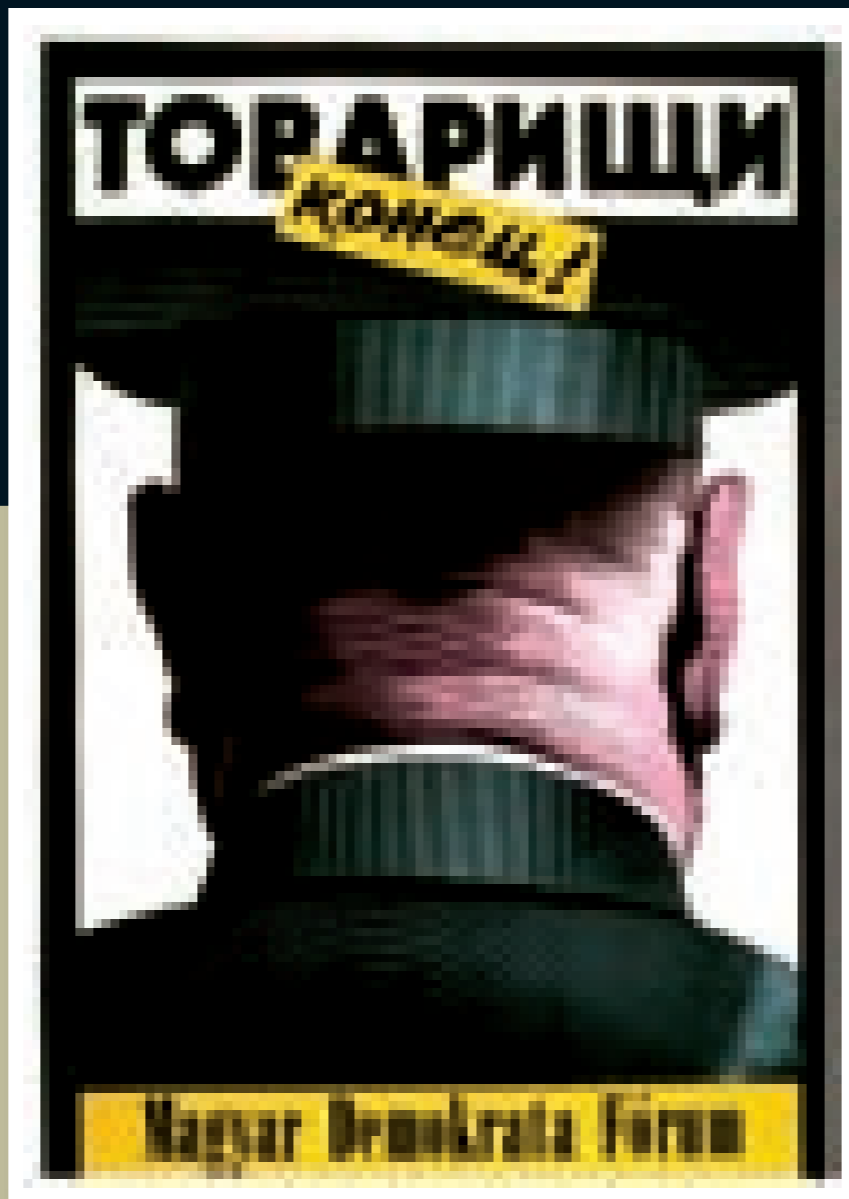
MNH - Lajos Karasz

El desmantelamiento del telón de acero.



MNH - Ferenc Rédei

«Compañeros, ¡se acabó!»
— rezaba el cartel. Para 1991 las últimas tropas soviéticas habían abandonado el territorio nacional.



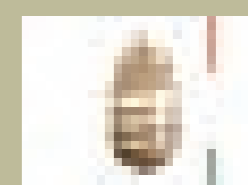
MNH

El régimen de Kádár hacía todo para denigrar y callar el recuerdo de la revolución. Hasta el final de su vida, János Kádár temió de una nueva revolución del 56 y, desde mediados de los años 60, trató de hacer concesiones para evitar otra insurrección. Para finales de los años 70, Hungría se había convertido, según una expresión acertada de la época, en «la barraca más alegre» del bloque socialista. Sin embargo, agotadas las reservas de la economía para finales de los 80, fue preciso obtener préstamos extranjeros para mantener el nivel de vida. Endeudado por completo, al país no le quedaba otra alternativa sino la de liberalizar su economía y transformar sus instituciones políticas de manera democrática. Para el Partido-Estado el golpe de gracia fue la rehabilitación de la revolución de 1956. Por demanda de la oposición, Imre Nagy y los demás mártires fueron reenterrados solemnemente. El «telón de acero», que dividía Europa, se vino abajo por primera vez en Hungría. Los cambios húngaros estimularon los procesos políticos conducentes al desplome de los regímenes comunistas de la región y a la caída del Muro de Berlín.

REALIZADO POR ENCARGO DEL
MINISTERIO DE ASUNTOS
EXTERIORES DE LA REPÚBLICA
DE HUNGRÍA

EN COLABORACIÓN CON EL
MUSEO NACIONAL DE HUNGRÍA
Y LA
AGENCIA TELEGRÁFICA DE
HUNGRÍA

DISEÑO GRÁFICO
ANDRÁS VIRÁGVÖLGYI



www.emlekv.hu

